

*Discurso de recepción como Individuo de
Número de la Academia de Ciencias
Físicas, Matemáticas y Naturales.*

Señores Académicos:

Al elegirme para el sillón No. VII de esta ilustre Academia me han hecho Uds. un doble e inmerecido honor: El de asignarme la silla que ocupaba el eminente ingeniero Dr. Melchor Centeno Graü y el de poder compartir con Uds. futuras labores.

Fué el Dr. Centeno Graü uno de aquellos hombres que poseía esa curiosidad que ha caracterizado siempre a los verdaderos científicos. Es para mí motivo de especial honor el poder ocupar su antiguo puesto en esta Academia.

El Dr. Centeno Graü nació en Cumaná en 1867 y allí, en su tierra natal, cursó sus estudios primarios y secundarios.

Se graduó de arquitecto en Caracas en 1889. En 1901 fué a Barcelona como Gerente de las minas de Carbón de Naricual y ferrocarril de Guanta. En el mismo año lo envió el Gobierno a ocupar el cargo de ingeniero del ferrocarril del Táchira, cargo que desempeñó por once años,

demonstrando tener una resistencia física notable en un ambiente para entonces particularmente insalubre. En esta época hizo observaciones científicas sobre el relámpago del Catatumbo, y escribió una notable monografía sobre ese curioso fenómeno en la que dice: "Lo hemos observado todas las noches, así como también la dirección e intensidad de los vientos reinantes, la temperatura de los principales lugares y de muchas de sus aguas, tanto de día como de noche; hemos hecho una observación atenta de la dirección en que se verifica el fenómeno visto desde muchos puntos del Lago, del Golfo, y también desde la Cordillera y de las demás circunstancias que se necesitan para fijar la verdadera causa de él".

Este espíritu de cuidadosa observación, característico del Dr. Centeno Graü, le hace indagar que posible conexión puede haber entre este fenómeno atmosférico y los terremotos. Estos últimos fueron siempre motivo de estudios para él, y al observar que el relámpago parecía acentuarse o disminuir después de los terremotos se preguntó: "¿Que relación habrá entre uno y otro fenómeno?" Esta incógnita científica con la que termina su estudio de 1911 sobre el relámpago del Catatumbo le intrigó el resto de su vida.

En efecto, ni aún su actividad política, en la que tuvo actuación brillante y destacada (ya que fué Ministro de Hacienda y de Obras Públicas, Diputado y Senador de la República), le hizo olvidar este problema, el cual luego trata a fondo en su notable obra "Estudios Sismológicos".

Su actividad creativa también se manifestó en trabajos relacionados directamente con su profesión, como puede verse en lo variado de sus obras: "Estudios sobre vigas de concreto armado"; "Estudios sobre el Acueducto de Caracas"; "Bosquejo Histórico de la Vida Fiscal de Venezuela", etc.

Sin embargo, su obsesión continuó siendo la seismología, cosa natural en un hijo de Cumaná, ciudad que ha sido repetidas veces víctima de terremotos. En sus notables estudios bibliográficos, menciona uno por uno todos los que han ocurrido en Venezuela, desde aquel que azotó a Cumaná el 1º de setiembre de 1530 hasta los más recientes. Estos estudios, junto con sus teorías geológicas sobre dicho problema, los publicó en el libro ya mencionado "Estudios Seismológicos", publicado en 1940. De dicho libro me honró con una copia dedicada.

Enumerar la infinidad de merecidas distinciones de que fué motivo el Dr. Centeno Graü sería muy largo, pero quisiera mencionar aquí las más importantes.

En 1889 se graduó de arquitecto; en 1917 la Universidad le expidió el título de Ingeniero, 1929 le otorgó el Diploma de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas.

Fué condecorado con la Orden del Libertador en el Grado de Gran Cordón y con la Medalla de Instrucción Pública. También fué gran Maestro de la Orden del Sol del Perú.

Fué nombrado Presidente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas por el Consejo Universitario para el período 1929-1933, y finalmente designado, también en 1933, como Individuo de Número de esta Academia para ocupar el Sillón No. VII.

El Dr. Centeno Graü murió en Caracas el 3 de Octubre de 1949.

Con sus hijos siempre me han unido nexos de amistad y a ellos dedico estas breves palabras sobre la memoria de su padre.

**Contestación del Académico
de Número Dr. Eduardo Röhl**